



El hospital psiquiátrico y la construcción social de la locura en el marco de la Modernidad

**The psychiatric hospital and the social construction
of insanity in the framework of Modernity**

Carolina Y. Andrada-Zurita

Universidad Nacional del Sur (UNS), Argentina

ORCID: 0000-0001-7870-4188

Correo electrónico: carolina.andrada@uns.edu.ar

Fecha de recepción: 23-04-2024

Fecha de aceptación: 05-12-2024

Resumen

El presente artículo aborda el hospital psiquiátrico como un fenómeno de la Modernidad, centrándose en el Hospital de la Salpêtrière como caso de estudio. Se basa en las teorías de Michel Foucault sobre la locura y las tecnologías de control, demostrando cómo estas instituciones están interrelacionadas con las ideas y subjetividades modernas. La metodología es cualitativa y descriptiva, y se espera que el análisis revele cómo las prácticas del hospital han influido en la construcción social de la locura. Este estudio contribuye a una comprensión más profunda de las dinámicas de poder y control en el tratamiento de la salud mental.

Palabras clave: Hospital de la Salpêtrière, Francia, Modernidad, Foucault, Locura

Abstract

This article addresses the psychiatric hospital as a phenomenon of modernity, focusing on the Salpêtrière Hospital as a case study. It is based on the theories of Michel Foucault about madness and control technologies, demonstrating how these institutions are interrelated with modern ideas and subjectivities. The methodology is qualitative and descriptive, and the analysis is expected to reveal how hospital practices have influenced the social construction of insanity. This study contributes to a deeper understanding of the dynamics of power and control in mental health treatment.

Keywords: Hospital de la Salpêtrière, France, Modernity, Foucault, Madness

I. Introducción

El objeto de estudio del presente trabajo es el hospital psiquiátrico tal y como lo entiende Michel Foucault en sus estudios.¹ Según este pensador francés, las instituciones cobran una gran relevancia como productoras de saber/es, así como también de subjetividades. En la época clásica,² señala Foucault, se creó el Hospital General de París, donde recluían a personas consideradas potencialmente peligrosas, es decir, a los “locos” (1998). Pese a que inicialmente albergaba a personas con trastornos mentales, en poco tiempo recibió también a homosexuales, prostitutas, viejos, pobres y vagabundos.

En razón de lo anterior, puede observarse que en dichos hospitales no existe, al menos en ese momento, un criterio específico de clasificación de enfermedades mentales. Todo aquel que se encontrara en los límites de la racionalidad y la moralidad, iba a parar allí. Así, al no existir un criterio claro para saber quiénes sí o quiénes no deben ser ingresados en el hospital psiquiátrico, pone de relieve la inexistencia de una definición de “enfermo”, y más aún, de “enfermo mental”.

Se considera a los enfermos mentales, llamados aquí simplemente “locos”, a aquellas personas que, además de presentar conductas extravagantes y erráticas que pongan en riesgo su vida o la de otros, tengan dificultades para discernir entre lo que es real o no y sean incapaces de adaptarse a la vida en sociedad. Así, ante el supuesto loco, la sociedad en su conjunto los categorizará como seres indeseables, los segregará y marginará. Cabe aclarar que antes de ser encerrados, los “locos” eran exhibidos en una suerte de espectáculo, para mostrarle a la sociedad aquello que no debía ser, lo que se debía negar, ocultar o incluso erradicar. Poco se

¹ El presente artículo es producto del Seminario “Modernidad, posmodernidad y construcción de subjetividades” de la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina. Un adelanto de dicha investigación fue presentado como ponencia en las *XXIII Jornadas Internacionales de Filosofía y Ciencia Política*, realizadas en Mar del Plata los días 15, 16 y 17 de noviembre de 2023, organizadas por el Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales, Dr. Carlos Santiago Nino y el Centro de Investigación y Docencia en Derechos Humanos, Dra. Alicia Moreau.

² Según la clasificación que hace Foucault en *Historia de la locura en la época clásica I*, este periodo es inmediatamente posterior al Renacimiento.

sabía en aquel entonces de enfermedades mentales, pero mucho de cómo estigmatizar lo diferente y hacerlo enemigo de la sociedad. En palabras de Madera Minondo (2022):

El aislamiento de estas personas está determinado por unas diferencias basadas en la sociedad y las creencias concretas del momento histórico, o sea, que no son exiliados por ellos mismos, sino por la comparativa entre esas personas y las personas “normales”, que encajan en el cuadro social. (193)

El hospital psiquiátrico será mucho más que una institución de resguardo, será más bien un lugar de vigilancia permanente, un espacio para el control, la observación y demostración de la enfermedad (Coleclough, 2012). Se constituye como una institución productora de saber/es y subjetividad/es. Una institución caracterizada por aplicar una tecnología individualizante del poder, centrada en examinar los comportamientos y cuerpos de los individuos para producir cuerpos dóciles y fragmentados, es decir, anatomizarlos (Pérez, 2023).

Se hará uso entonces en los hospitales psiquiátricos de la disciplina como medio de control del cuerpo social, como una manera de llegar a los individuos particulares. Categorías como la vigilancia, el emplazamiento, la intensificación del rendimiento de las capacidades, la utilidad y el control serán aplicadas a los individuos concretos, constituyendo, como bien señala Foucault (1976), una disciplina anatopolítica. Estas estructuras asilares respondían de este modo a las exigencias de orden social que reclamaba la sociedad de entonces, es decir, al aislamiento de los locos (enfermos), justificado en una necesidad terapéutica de evitar las erráticas acciones de los locos que fomentan el desorden social y de aquellos que no se ajustan a las normas sociales.

Estas nuevas relaciones que se gestan entre los hospitales psiquiátricos, los locos y los médicos darán cuenta de relaciones de poder que implican el derecho de la no-locura sobre la locura (Coleclough, 2012). Por ende, estudiando la realidad en la que se encuentran insertos, marcando los errores a los que se inclinan y señalando cómo corregirlos, se establecerá una normalidad por sobre la desviación y el desorden. Con ello la figura del médico cobrará gran relevancia en el marco de estos espacios. Su ciencia

introducirá una nueva verdad respecto de la realidad que se le presenta y derivará de ella nuevos saberes. El saber psiquiátrico se introducirá poco a poco en el saber médico y la locura se convertirá en un objeto de estudio de carácter médico y científico a la vez. El enfermo, por su parte, será despojado de cualquier forma de poder y/o saber en torno a su enfermedad.

Por lo tanto, el hospital psiquiátrico pasará a ocupar un lugar importante en el escenario de la Modernidad y lo que ella deja a la posteridad; por ello plantearemos como hilo conductor de este trabajo la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los nexos que articulan al hospital psiquiátrico con los conceptos (ideas), espacios y subjetividades modernas?

2. El hospital psiquiátrico como productor de subjetividades, espacios e ideas

Para comprender el marco en el que se circscribe este análisis y desarrollar la pregunta planteada es necesario señalar que la Modernidad constituye una suerte de paradoja. Por un lado, como señala Berman (1985), potencia el crecimiento y la transformación atravesando las fronteras geográficas, étnicas, de clase, religión e ideología, por lo que es interpretada como un momento en que se une la humanidad. Y, por el otro, contrariamente, como un periodo de desunión, con la fuerza necesaria de destruirlo todo: lo que somos, sabemos y tenemos. De tal modo, la Modernidad se configura como “un remolino de desintegración y renovación perpetuas, de conflicto y contradicción, de ambigüedad y angustia” (Berman, 1985: 87).

Con este panorama que da cuenta de cierta “transición de lo antiguo a lo nuevo” (Habermas, 1988: 1), desglosaremos la pregunta que atraviesa este escrito en tres nociones generales: ideas, espacios y subjetividades, en relación con el hospital psiquiátrico, nuestro objeto de estudio. En primer lugar, respecto de la primera noción, podemos decir que subyace a los Estados modernos la idea de que los soberanos debían actuar de manera tal que pudieran controlar a la población mediante el sometimiento de los cuerpos.³ Esto dará lugar a la aplicación de dicha idea en determinados

³ Ello supondrá ejercer su gobierno sobre diferentes dominios como son: “los niños, los pobres y los mendigos, una familia, una casa, los ejércitos, las ciudades, los Estados” (Foucault, 1995: 3).

espacios que se verá traducido en instituciones tales como las escuelas, prisiones, ejércitos y hospitales (entre ellos el de tipo psiquiátrico),⁴ que responderán a un riguroso y permanente control, en cada lugar con sus variantes propias, lo que se corresponde con una política disciplinar. Finalmente, partiendo de la idea de aplicar cierto control sobre la población, instaurando los espacios y tecnologías concretas y adecuadas para ello, se da lugar a la aparición de un nuevo tipo de subjetividad.

Las nuevas subjetividades que se configurarán en pleno aislamiento y encierro supondrán la obtención de cuerpos dóciles, formados mediante tecnologías y prácticas adecuadas para ello. A través de la disciplina se les clasificará y colocará en un determinado lugar según su desenvolvimiento (Foucault, 1990) y, a su vez, esta individualización permitirá que el loco se convierta en una pieza importante para el ejercicio del poder. Esto denota que el hospital psiquiátrico se constituye en el entramado social como una herramienta para el disciplinamiento y ejercicio del poder, donde se cristalizará el saber médico, focalizado en el aquí y ahora, de lo que sucede con el loco (enfermo). El hospital psiquiátrico no solo será un espacio para la cura, sino también para la formación y perfeccionamiento del saber y técnicas de los médicos. El loco a quien el médico tratará “será observado, vigilado, conocido y curado” (Foucault, 1990: 119). De allí surgirá un individuo “nuevo” objeto del saber médico, transformado por las prácticas terapéuticas de curación (Good, 1994).

El hospital psiquiátrico, entonces, en el marco del poder disciplinar, dará cuenta de un nuevo sistema de recuperación, donde se pondrá bajo la lupa a los enfermos mentales, ya no como meros “objetos residuales”, sino como cuerpos pasibles de ser disciplinados. El poder y sus tecnologías de aplicación constituirán de este modo mecanismos particulares que estimularán comportamientos y discursos por parte de los enfermos tratados (Foucault, 1995).

Todo lo que suceda en el hospital psiquiátrico será registrado y documentado como parte del mismo poder disciplinar, para llevar un control minucioso de los procesos efectuados y de los resultados obtenidos. En palabras de Foucault (2008):

⁴ Según Berman, “Foucault está obsesionado con las prisiones, los hospitales, los asilos, con lo que Erving Goffman llamó ‘instituciones totales’” (2014: 100).

[A] partir de los siglos XVII y XVIII, tanto en el ejército como en las escuelas, los centros de aprendizaje y también en el sistema policial o judicial, los cuerpos, los comportamientos y los discursos de la gente son rodeados poco a poco por un tejido de escritura, una suerte de plasma gráfico que los registra, los codifica, los transmite a lo largo de la escala jerárquica y termina por centralizarlos. (69)

Ahora bien, pareciera que se establece en la tríada idea-espacio-subjetividad, que demarca este trabajo, una cierta circularidad donde el control constituirá la base de este sistema, que se hará presente y permeará en las ideas de dicha época. Y, a su vez, tales ideas serán implementadas en dispositivos de poder como el hospital psiquiátrico, un espacio no solo de encierro sino de formación de subjetividades. El resultado que se obtendrá de dicho proceso, más allá de ser óptimo o no, dará paso al reinicio de este circuito.

3. ¿Por qué el hospital psiquiátrico como objeto de estudio? Fundamentación de la propuesta analítica

Si bien pudimos adoptar cualquier otra institución de encierro/disciplinamiento como las escuelas, prisiones e incluso el ejército, tan estudiadas a partir de las lecturas realizadas por distintos críticos en torno a los planteamientos de Foucault, la más adecuada para nuestra investigación ha sido el hospital en su variante de tipo psiquiátrico.

En principio es necesario mencionar que el hospital psiquiátrico constituye una parte fundamental para comprender cómo fue entendida la locura femenina en la Modernidad. Puede observarse en esta época que existe un nexo entre dicha institución como espacio donde se efectúan prácticas de estudio/curación, con la configuración de la locura femenina. Comprender cómo se constituye y qué representa el hospital psiquiátrico, cómo se realizan ciertas prácticas en él, qué subjetividades resultan de dicho proceso, son cuestiones necesarias para entender también cómo era concebida la locura, que en ese momento recién adopta el carácter de enfermedad. Y, a su vez, determinar qué diferencias presenta en relación

con la locura encarnada en los hombres y por qué resulta más desventajosa en las mujeres el modo en que se la concibe.

Se hace necesario estudiar el objeto elegido en relación con otros conceptos, dado que, de manera aislada, no aportará más información que la ya conocida al respecto: el hospital psiquiátrico se erige como un lugar de reclusión de personas con problemas mentales. La vinculación con otros conceptos como el de “locura”, “control”, “disciplina”, “tecnologías de poder”, amplía el campo de estudio y sus implicaciones, así como el momento histórico en que se circscribe. Recordemos que la Modernidad se encuentra atravesada por significativos cambios tales como:

Los grandes descubrimientos en las ciencias físicas, que cambian nuestras imágenes del universo y nuestro lugar en él; la industrialización de la producción, que transforma el conocimiento en tecnología, crea nuevos medios humanos y destruye los viejos, acelera el ritmo de la vida, genera nuevas formas de poder jurídico y lucha de clases; inmensos trastornos demográficos, que separan a millones de personas de sus ancestrales hábitats, arrojándolas violentamente por el mundo en busca de nuevas vidas [...]. (Berman, 2014: 88)

Ahora bien, es preciso señalar que la naturaleza metodológica de esta investigación es de carácter cualitativo, dispuesta en dos niveles de trabajo: uno exegético y otro hermenéutico, vinculados de modo dialéctico (Ferraris, 2005). En el primer nivel, se emplea una heurística que facilita la aproximación a las fuentes primarias considerando que esta forma parte de un clivaje histórico relacionado con teorías y prácticas particulares. Esto significa que las fuentes empleadas se utilizarán contemplando el contexto en que fueron escritas, así como también las teorías con las que se relaciona. En cuanto al nivel hermenéutico, este nos permitirá resignificar los textos a través del análisis de determinadas categorías analíticas para un abordaje reflexivo que trascienda las perspectivas descriptivo-instrumentales.

Otros aspectos relevantes de nuestra metodología son recuperar algunos elementos de la historia conceptual y utilizar la teoría del texto como acto de habla de Skinner (2007). Ambas teorías sostienen que el estudio de un concepto clave a lo largo de distintos períodos históricos permite rastrear la evolución de las ideas que evidencian los cambios de cada época al

relacionarse con las prácticas sociopolíticas que se hallan en juego. La importancia de dicha dimensión en nuestra investigación responde al hecho de que el pensamiento moderno se enmarca en un contexto de crisis y grandes cambios a nivel político, social, cultural e intelectual (Andrade-Zurita, 2023). Esto conlleva al surgimiento de nuevos conceptos como el de “enfermedad mental” vinculado estrechamente al ámbito de la salud; y a la resignificación de otros ya existentes, como el de la “locura” relacionada, en principio, a un problema de carácter netamente sociocultural, dada la inadaptación que evidenciaban algunas personas en la sociedad donde estaban insertos, por lo cual terminaban siendo marginadas. Esto se convierte en un problema de alcance político, pues los soberanos debían decidir cómo operar con estas personas y dónde alojarlas, ya que muchas constituían un problema para la sociedad y también un riesgo para sí mismas. Así, con el paso del tiempo, la locura se convertirá en un objeto de estudio de carácter médico y científico a la vez, destacándose como tema de estudio propio de dichas disciplinas.

El surgimiento de nuevos conceptos y la resignificación de otros ya existentes incidirá sobre nuestro objeto de estudio, el hospital psiquiátrico, cambiando la perspectiva sobre su funcionalidad e importancia. Ya no solo será un lugar de reclusión, sino un sitio productor de nuevas subjetividades, de nuevos discursos, saberes y verdades.

Por otra parte, debemos señalar que el propósito general de este trabajo será entonces, a través del análisis del hospital psiquiátrico abordado como objeto de la Modernidad, dar cuenta de las prácticas realizadas en él, en aquellas personas que se consideraban “locas”. Asimismo, determinar qué se entiende como locura en ese momento, es decir, proporcionar una definición y caracterización para, en futuras investigaciones, establecer cómo se deriva de ella una posible locura de carácter netamente femenino. Es decir, abordar la locura desde una óptica distinta a la que se venía empleando, poniendo en el centro de estudio a la mujer y ya no al hombre, dado que puede evidenciarse con claridad que la sintomatología y tratamiento son distintos tanto en hombres como en mujeres.

Durante muchos años la mujer ha sido siempre puesta en un segundo plano. Cuando no ha sido así, se la ha tomado como ejemplo en situaciones en que se la caracterizaba de una manera poco afable y negativa. Cabe tomar un puñado de ejemplos de los citados por Foucault en *Historia de*

la locura en la época clásica, El poder psiquiátrico o Los anormales, para notar cómo los registros establecidos respecto de la locura en las mujeres (Bega, 2020) dan cuenta de una caracterización más cruda y cruenta en la mayoría de los casos; mientras que en los hombres dicha caracterización se ve más atenuada dada la elisión de ciertos detalles o quizá por el interés de estudio que se tiene respecto del hombre, lo que apoyaría nuestra idea acerca de que la locura femenina es caracterizada y abordada de manera distinta.

Así pues, respecto de lo anterior, podemos observar la caracterización que hace Foucault en *Historia de la locura en la época clásica* sobre un sacerdote de Núremberg que enloquece en 1421 y es “expulsado con especial solemnidad” (1998: 25) de la Iglesia. Aunque se reconoce en él un cierto malestar mental, no se detallan sus acciones; la Iglesia no lo sanciona por su locura, sino porque ya no puede admitirlo en su organización. Recordemos que en esa época a los locos se les prohibía ingresar a las iglesias. Otro ejemplo de locura encarnada en un hombre es la que presenta en *El poder psiquiátrico*, donde relata la historia de un individuo de 36 años, de temperamento melancólico, consagrado al estudio y con recurrentes episodios de tristeza. Tras cierta insistencia de sus amigos y su ama de llaves por el cuidado de su salud, desarrolla un estado de paranoia y cree que conspiran contra su vida, por lo que “llegó incluso a convencerse de que ella [la ama de llaves] había forjado el plan de matarlo por medio de camisas envenenadas, a cuya influencia el hombre ya atribuía sus presuntos padecimientos” (Foucault, 2008: 52-53).

En contraste con los ejemplos anteriores, en *Los anormales*, Foucault presenta el caso de Henriette Cornier, una mujer que pierde totalmente la cordura y asesina a una niña de dieciocho meses, quien estaba bajo su cuidado:

Lleva a la niña a su habitación y allí, con un gran cuchillo que había preparado, le corta el cuello por completo, permanece un cuarto de hora junto al cadáver, con el tronco de un lado y la cabeza del otro, y cuando la madre llega a buscar a su hija, le dice: “Su hija ha muerto”. La madre se inquieta y al mismo tiempo no le cree, intenta entrar al cuarto y, en ese momento, Henriette Cornier toma un delantal, envuelve la cabeza con él y la arroja por la ventana. Es detenida de inmediato y, cuando le

preguntan “¿por qué?”, contesta: “Fue una idea”. (2001: 110)

En el cuadro anterior se entrecruzan el aspecto psiquiátrico y el jurídico, lo que le confiere más gravedad a la situación respecto de los otros casos. Cabe aclarar que si bien encontramos algunos ejemplos en la locura de los hombres vinculados a actos de violencia, son pocos en proporción a los representados por las mujeres en los registros de la época.⁵ Asimismo, son distintos los métodos y prácticas dedicadas a cada uno en sus tratamientos para lograr la “curación”. Ahora bien, para analizar en profundidad estos casos y cómo se ha entendido la locura, especialmente en las mujeres, es necesario enfocarnos primero en el hospital psiquiátrico y las prácticas asociadas a él. Con esta base podremos abordar correctamente la locura como enfermedad.

Por lo expuesto hasta aquí podemos decir que nuestra propuesta de trabajo implica una revisión del hospital psiquiátrico a partir de ciertas prácticas efectuadas en la Modernidad y en consonancia con conceptos o nociones propios de la época y del ámbito estudiado, que traen a la luz “las relaciones mediatizadas propias de una sociedad moderna» (Sarlo, 2003: 32). Dichas relaciones, en todas sus instancias y formas, ponen lo desconocido en medio de lo conocido y desestabilizan aquello que siempre se consideró estable.

Así, la Modernidad y lo que pretendemos estudiar vinculado a ella se ve atravesada por cambios que deben contemplarse en nuestro análisis. Sin embargo, tales cambios, como bien señala Harvey (2008), no se dan de manera radical, aunque para nosotros tienen gran relevancia.

4. El Hospital de la *Salpêtrière* como caso

El Hospital de *la Salpêtrière* fue construido hacia 1656 por orden de Luis XIII para trasladar la pólvora empleada para hacer las municiones del armamento francés, que hasta el siglo XVI se alojaba en el barrio del Arsenal. Esto se debió a las constantes explosiones que provocaron decenas

⁵ Al menos los proporcionados por los estudios de Foucault en sus obras.

de muertos y heridos, por ello se eligió un lugar alejado y con pocos habitantes cercanos, a las afueras de París. En principio se le denominó Pequeño Polvorín y con el tiempo *la Salpêtrière*, nombre que aludía a la materia prima con la que se hacía la pólvora: la sal de piedra.⁶

Con el tiempo esta construcción es abandonada. En aquella época la pobreza se incrementó, especialmente en París, dado que muchas personas se trasladaban de los pueblos a la ciudad. A consecuencia de ello, proliferaron los vagabundos, mendigos, prostitutas y ladrones:

[E]l 27 de abril de 1656, Luis XIV promulga el edicto que establece una nueva categoría de instituciones, los Hospitales Generales en París, con el propósito de albergar a toda esta población marginal. Así surgen el Hospital de Bicêtre reservado a la población masculina *La Pitié* para niños y *la Salpêtrière* para mujeres y niñas. (Rancaño-Puertas, 2011: 25)

A raíz de la sanción de este edicto se prohíbe la mendicidad en las calles. El 7 de marzo de 1657 se establece un nuevo edicto para complementar esta medida y hacer explícito el encierro de mujeres y niñas en *la Salpêtrière*. Debido a la cantidad de personas ingresadas y al espacio insuficiente, se realizan ampliaciones edilicias a cargo del arquitecto del rey, Louis Le Vau. En 1669 se reemplaza la capilla de San Denis por la de Saint-Louis, concluida en 1678, con una capacidad para 4 000 fieles.

En el siglo XVIII *la Salpêtrière* es el hospital que aloja el mayor número de mujeres pobres, locas y prostitutas. Tan es así, que es necesario señalar que: “en 1657, la población constaba de 800 pensionarios, en 1663 de 2,000 y en 1788 llegaron a 8,000” (Cosentino, 1998: párrafo 6). A medida que crece la población en general, también aumenta la de los hospitales. Pero estas instalaciones, particularmente la de *la Salpêtrière*, cuentan con algunos problemas, dado que sus habitaciones eran:

[F]unestas y a menudo mortales, ya que en invierno, cuando suben las aguas del Sena, los cuartos situados al nivel de las alcantarillas se volvían no solamente insalubres, sino además refugios de multitud de

⁶ Mezcla de carbón con azufre.

grandes ratas, que por la noche atacaban a los desgraciados que estaban allí encerrados y los roían por todas las partes que podían alcanzar; se han hallado locas con los pies, las manos y el rostro desgarrados por mordiscos a menudo peligrosos que han causado la muerte a más de uno.
(Foucault, 1998: 123)

Cabe aclarar que no solo las habitaciones eran poco aptas para alojar personas, también el trato que se les brindaba era inadecuado.

Las locas atacadas por excesos de furor son encadenadas como perros a la puerta de su cuarto, y separadas de los guardianes y de los visitantes por un largo corredor defendido por una verja de hierro; se les pasan entre los barrotes la comida y la paja, sobre la cual se acuestan; por medio de rastrillos se retira una parte de las suciedades que las rodean.
(Foucault, 1998: 124)

Con el paso del tiempo fue necesario contar en el hospital con un equipo especializado para tratar enfermos, por ello se incorporan nuevos conceptos como ventilación, higiene, circulación del aire, etc. Sin duda se da un progreso en la medicina, ya que se evidencia una separación entre lo que le compete a los médicos (tratamientos y cuidados) y lo que no (beneficencia y caridad). Además, *la Salpêtrière* da inicio a los procesos de medicalización de los enfermos mentales que están bajo su resguardo.

Hacia 1795 se retira a los mendigos y pasa a llamarse Hogar Nacional de Mujeres. Sin duda, este hospital y su extensa trayectoria ha sido de gran relevancia en la historia de la medicina, particularmente, de la psiquiatría. Asimismo, por sus características y particularidades, ha servido de inspiración a muchos artistas y escritores posteriores.

5. Conclusión

El objetivo de este artículo fue dar cuenta de la relevancia del hospital psiquiátrico como objeto y producto de la Modernidad. En él se evidencia que se desarrollan no solo un conjunto de tecnologías de disciplinamiento y poder, sino el establecimiento de nuevos saberes y la producción de

nuevas subjetividades, como puede leerse en las obras citadas de Foucault. Como bien se ha señalado a lo largo del texto, no existía en la Modernidad una definición de enfermo mental, pero sí puede esbozarse a qué alude el concepto de loco, o mejor dicho, qué se incluye en tal categoría. En razón de ello, se traza una línea que establece qué es y qué no es normal y, por ende, quiénes deberán ser recluidos. Si bien en principio el saber médico asistía a los locos, con el tiempo se perfecciona y desarrolla un saber propiamente psiquiátrico. Los hospitales psiquiátricos pasan así a estar bajo la lupa del saber científico.

El recorrido hecho nos permitió demostrar la existencia de un nexo que articula al hospital psiquiátrico con las ideas, espacios y subjetividades modernas. Asimismo, permitió, paralelamente, mostrar que no existe un único tipo de locura ni un solo tratamiento para alcanzar la cura. De allí que se plantee la necesidad de distinguir la locura femenina de la masculina y su sintomatología.

Finalmente, gracias al ejemplo del Hospital de la *Salpêtrière* evidenciamos lo desarrollado previamente. Mostramos su transición de una institución dedicada exclusivamente a la reclusión de personas marginadas socialmente a una medicalizada que utilizó técnicas disciplinarias para la producción de saberes y subjetividades. *La Salpêtrière* albergó principalmente a mujeres y niñas; fue uno de los hospitales más significativos por su tamaño y por el gran número de personas ahí recluidas.

Referencias

- Andrade-Zurita, Carolina Yolanda. 2023. “Machiavelli and Ariosto, two ways of understanding madness”. *Eikasia Revista de Filosofía*, (112), 135-154. Recuperado a partir de <https://www.revistadefilosofia.org/index.php/ERF/article/view/439>
- Bega Martínez, Renata. 2020. “La locura de las mujeres: prisión y subterfugio”. *Ambigua: Revista de Investigaciones sobre Género y Estudios Culturales* (7), 115-130. <https://doi.org/10.46661/ambigua.4915>
- Berman, Marshall. 2004. “Brindis por la modernidad”, en Casullo, Nicolás (ed.). *El debate modernidad -posmodernidad*. Buenos Aires: Retórica Ediciones.

- Coleclough, Elba Marta. 2012. “Foucault y el análisis de la constitución del saber psiquiátrico en relación a los dispositivos de poder (fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX)”. *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Cosentino, Carlos. 1998. “Historia de la neurología: La Salpétriere”. *Revista Peruana de Neurología* (4): 1-3. Recuperado de: https://sisbib.unmsm.edu.pe/brevistas/neurologia/v04_n1-3/la_salpetriere.htm
- Ferraris, Maurizio. 2005. *Historia de la hermenéutica*. México: Alianza.
- Foucault, Michel. 1976. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- . 1990. “Cap. 8: Incorporación del hospital a la tecnología moderna”, en *La vida de los hombres infames. Ensayos sobre desviación y dominación*. Madrid: La Piqueta.
- . 1995. “Crítica y Aufklärung”, en *Revista de Filosofía-ULA* (8): 1-18.
- . 1998. *Historia de la locura en la época clásica I*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- . 2001. *Los anormales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 2008. *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Good, Byron. 1994. “How medicine constructs its objects”, en *Medicine, rationality, and experience. An anthropological perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Habermas, Jürgen. 1988. “La modernidad, un proyecto incompleto”, en Foster, Hal (ed.). *La posmodernidad*. México: Editorial Kairós.
- Harvey, David. 2008. “Introducción. La modernidad como ruptura”, en *París, capital de la Modernidad*. Madrid: Akal.
- Madera Minondo, María. 2022. “La salud mental y la locura a partir de Michel Foucault”. *Claridades. Revista de filosofía*, 14 (1). 191–197. <https://doi.org/10.24310/Claridadescrf.v14i1.14670>
- Pérez Pérez, Beatriz. 2023. *Una genealogía de la matriz de poder moderna. Lo humano, el derecho y la locura*. [Tesis de doctorado]. Universitat Autònoma de Barcelona <https://www.tdx.cat/handle/10803/689645>
- Rancaño-Puertas, Paula. 2011. “L’Hôpital Pitie-Salpêtrière en París”. *Revista Científica de la Sociedad Española de Enfermería Neurológica*. 33(1):25-27. Recuperado de: <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-cientifica-sociedad-espanola->

enfermeria-319-pdf-X2013524611210723

Sarlo, Beatriz. 2003. *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920-1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Skinner, Quentin. 2007. “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, en Bocardo Crespo, E. (ed.) *El giro contextual cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios*. Madrid: Tecnos.



**Balajú. Revista de Cultura
y Comunicación de la
Universidad Veracruzana**

<https://balaju.uv.mx>

  @revistabalaju

Publicación semestral digital de acceso gratuito. Es editada por la Universidad Veracruzana (UV) a través del Centro de Estudios de Cultura y Comunicación.

Dirección: Benito Juárez 126, Zona Centro.

C.P. 91000, Xalapa, Veracruz, México.

Teléfono: +52 (228) 167 06 20

Correo: revistabalaju@uv.mx

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

